



Autorretrato, 1937, óleo sobre lienzo, 70 x 28 cm

Francisco Goya
1937

Francisco González Gamarra a través de su legado¹

Francisco González Gamarra through his legacy

Pablo Sebastián Lozano

Universidad de Piura
pablo.sebastian@udep.edu.pe
Piura-Perú

Resumen

Una revisión sucinta del legado de Francisco González Gamarra sirve como ocasión para dar a conocer su obra pictórica y, a través de ella, adentrarse en su trayectoria vital, tratando de dar con el propósito de su quehacer artístico.

Palabras clave: Francisco González Gamarra, Cuzco, arte nacional, retrato, pintura de historia.

Abstract

A brief review of the legacy of Francisco González Gamarra serves as an opportunity to present his pictorial work and, through it, to enter into his life trajectory, trying to find the purpose of his artistic work.

Keywords: Francisco González Gamarra, Cuzco, national art, portrait, history painting.

En 2019, los herederos del artista cuzqueño donaron a la Universidad de Piura la mayor parte de su legado, que hasta ese momento se conservaba en la casa familiar, ubicada en El Olivar. Ya han pasado varios años desde entonces y, a pesar de las circunstancias tan particulares por las que hemos pasado, se ha tratado de acondicionar instalaciones y equipamiento para su conservación. También, con motivo del cincuenta aniversario de su fallecimiento el pasado año, se organizaron un par de exposiciones (una en la Casa de la Cultura de San Isidro², con obra original; y otra en el Parque Kennedy en Miraflores³, con reproducciones) en las que se mostraron algunas de las obras más destacadas, algunas de ellas inaccesibles al público desde hace casi un siglo, y otras en exclusiva primicia. A su vez,

-
- 1 Todas las reproducciones que aparecen forman parte de dicho legado (fotografías de Pablo Sebastián).
 - 2 Es la muestra retrospectiva más completa que se ha hecho del pintor cuzqueño. Fue organizada por la Universidad de Piura y la Municipalidad de San Isidro a modo de homenaje a un ilustre sanisidriño de adopción. <https://www.udep.edu.pe/hoy/2022/09/inauguran-exposicion-de-francisco-gonzalez-gamarra-en-san-isidro/>
 - 3 Con el título *Rostros de una nación* se expusieron reproducciones de pinturas en las que se representa a personajes que emblematizan la identidad peruana, sean retratos o bien recreaciones históricas. En esta ocasión la organización corrió a cargo de dicha universidad y la Municipalidad de Miraflores. <https://www.youtube.com/watch?v=6EK8h43jmb4>

el centro cultural de esta universidad organizó un ciclo de conferencias⁴ en las que se ahondó tanto en la faceta pictórica como en la musical de nuestro protagonista. Sin embargo, por el volumen de obra y de documentación disponible, aún queda mucho por hacer. En ese esfuerzo de puesta en valor, la colaboración de estudiosos e interesados se constituye en pieza clave para recuperar del olvido⁵ a quien, quizá, sea la figura más representativa en la configuración de un arte nacional durante la primera mitad del siglo XX.

Pero ¿qué conforma, principalmente en obra plástica, dicho legado? Y, sobre todo, ¿qué nos descubre de su autor en sus facetas más íntimas y particulares? Evidentemente, las pinturas más representativas de nuestro pintor están expuestas en instituciones emblemáticas como la Biblioteca Nacional o el Palacio Arzobispal de Lima, entre muchas otras. Además, al retratar a buena parte de la sociedad acomodada, una gran parte de su obra se encuentra en posesión de manos privadas. Por tanto, en su propiedad quedaron aquellas pinturas con las que, desde temprana edad, se sintió más identificado y a través de las cuales mejor se revela su periplo personal. Dicho legado es valioso por contar con gran parte de su obra temprana como caricaturista y acuarelista, y también por atesorar un nutrido repertorio de retratos (la mayoría de ellos familiares, pero otros de personajes insignes coetáneos a él y muchos otros históricos en los que aplicó su genio creativo), así como bocetos de pinturas por encargo (preferentemente de tema histórico).

Pasemos a detallar su contenido. En una primera entrega se donaron (en lo que toca a obra plástica) 64 acuarelas, 84 óleos, 103 caricaturas a color, 151 caricaturas en blanco

y negro, 6 grabados, 9 dibujos a pluma y 12 ilustraciones de su tesis, todo ello ya inventariado y debidamente acomodado para su preservación. Recientemente, se culminó su traspaso con una segunda entrega de dibujos, acuarelas y óleos no tan cuantiosa ni relevante pero muy interesante por lo que nos descubre del artista cuzqueño en sus aspiraciones y anhelos. Esta última cesión aún está por inventariar y catalogar, así como una voluminosa documentación escrita (compuesta fundamentalmente por recortes de prensa y cartas) y algunas fotografías. Es a partir de una mirada panorámica de todo este legado como podemos descubrir cuál ha sido la trayectoria vital de Francisco González Gamarra.



Figura 1. Caricatura, 1911, acuarela, 35 x 26 cm

El gran número de caricaturas (Fig. 1) que encontramos nos indica que es gracias a ellas como se despierta en él su vocación artística, de alguna forma heredada por el gusto que tenía su padre por la pintura. Ya desde su época escolar la practicó, y

- 4 Fueron varios los conocedores que, tanto de la obra pictórica como de la musical, participaron en dicho ciclo. Dichas conferencias se pueden ver en el canal de YouTube del Centro Cultural de la Universidad de Piura.
- 5 Llama la atención que no se haya escrito casi nada sobre Francisco González Gamarra. Señalar una breve biografía de 1944 escrita por Enrique D. Tovar, y una reseña publicada por la Biblioteca Nacional en 1998 escrita por el autor de este artículo.

será, gracias a la salida de Julio Málaga Grenet de la dirección artística de la revista *Varietades*, como la afición se convierte en profesión, y, dejando su Cuzco natal, empezará a introducirse en el ambiente cultural limeño. Se constituyó en su ilustrador principal desde finales de 1909 hasta 1915, llegando a hacer entre a color (las portadas) y en blanco y negro (al interior en la sección denominada «Chirigotas») unas 600 caricaturas aproximadamente (en el legado se conservan algo más de 170), a las que habría que sumar algunas colaboraciones especiales de ilustraciones artísticas y dibujos a pluma. Desde las páginas de este semanario destacó por su extraordinaria calidad y agudeza, sabiendo captar el perfil psicológico de sus personajes, pero manteniendo a la vez una elegancia y distinción que lo elevaban sobre el común de la profesión. Es en esta publicación donde conocerá a Teófilo Castillo, crítico de arte y promotor de nuevos talentos para la consecución de un arte nacional. Su influencia será decisiva en la consolidación no solo de la vocación artística de González Gamarra, sino también de su misión en la vida. Por ejemplo, la preferencia por la pintura de historia en la que destacará con el paso de los años es, de alguna forma, herencia de su mentor. De esta etapa destaca la serie de excelentes dibujos a pluma (Fig. 2) que hará de varios rincones de Lima, que verán la luz gracias a la imprenta M. Moral, responsable también de la revista *Varietades*.



Figura 2. Solitaria calle del Suspiro, 1912, dibujo a pluma, 25 x 18 cm

A la vez que trabaja como caricaturista, desarrollará sus estudios universitarios, que comenzó en la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco y culminó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. Es en 1915 cuando defiende su tesis de grado de bachiller en Filosofía y Letras con *De arte peruano*, trabajo en el que recoge un repertorio bastante nutrido de motivos folclóricos, tipos indígenas, vestes regionales y ceremoniales, costumbres vernáculas, arquitecturas prehispánicas y coloniales, paisajes y motivos decorativos prehispánicos (Figs. 3 y 4), tomados tanto de textiles como de ceramios (solo de estos últimos han llegado algunas acuarelas a día de hoy). Su investigación es la primera que toma como objeto de estudio el arte de los «primeros peruanos», convirtiéndose en un hito y referente para muchos pintores coetáneos a la hora de encontrar inspiración. En



Figura 3. Fragmento textil, 1914, acuarela, 30 x 47 cm



Figura 4. Huaco nazca, 1915, acuarela, 33 x 50 cm

este punto, ya se empiezan a vislumbrar los derroteros por los que transcurrirá su talante artístico, azuzado por un estado de ánimo propio de la época. No llegó a ser publicada, y de las quinientas acuarelas que tuvo, solo una docena queda en el legado.

Concluida su formación universitaria decide viajar a Europa, destino obligado para todo aquel que quisiera incursionar en el mundo artístico. Sin embargo, la situación por la que atraviesa el Viejo Continente, azotado por la Primera Guerra Mundial, no es propicia para satisfacer sus inquietudes, y cambia de rumbo para dirigirse a los Estados Unidos. Aunque es un consumado acuarelista, no es hasta su llegada a Norteamérica que se inicia en la técnica al óleo y se aplica al género del retrato, sin abandonar por eso su dedicación a los motivos peruanos. Vive en Nueva York y trabaja diez años en su estudio de la calle Broadway, visitando museos, bibliotecas y universidades, así como exponiendo en varios lugares. Desde su país no se lo pierde de vista, y se lo considera un inestimable embajador del arte y la cultura peruanos. En ese ir y traer por bibliotecas descubre la figura del Inca Garcilaso de la Vega (su *alter ego* o su paisano⁶, como le gustaba llamarlo), personificación de la identidad mestiza del Perú, al que interpretará en infinidad de retratos y en los que de alguna forma se proyecta. De esa época, en el legado, solo hay un autorretrato (Fig. 5) en el que se representa como guerrero inca. Esa identificación con sus raíces se armoniza con una técnica suelta, propia del impresionismo, muy en boga en el país norteamericano de los años 20.

Tras su triunfo en América, y con una situación económica holgada, viaja a Europa. Es el año de 1924. Radica en París donde, tras una breve estancia en Italia, expone hacia finales de 1926 en la Galería Trotti, presentándose dicha muestra con el revelador título de *Exposition d'Art Péruvien*. Cabe destacar que es la primera vez que se exhibe en Europa un conjunto de pinturas y grabados con temas peruanos de inspiración incaica, colonial o de rincones del Cuzco y Lima, aderezado todo

6 En una entrevista que concedió a la revista *Yá*, bajo el título «Un paisano de Garcilaso», incide en esa cercanía que sentía con el insigne mestizo.



Figura 5. Guerrero, 1920, óleo sobre lienzo, 54 x 46 cm

ello con piezas a piano compuestas por él que versionan musicalmente la muestra pictórica. El extraordinario éxito que obtuvo lo lleva a acudir el año siguiente, en representación de su país, al Salón Nacional de París, donde se le otorga la Medalla de Oro y en el que la crítica lo acredita como «artista completo por excelencia»⁷.

Satisfecho de su experiencia internacional regresa a su añorada patria, donde tiene un recibimiento apoteósico. Corre el año 1928 y la galería limeña Entre Nous ofrece sus salones al triunfante artista. Concurren a la muestra el presidente Augusto Leguía junto con

7 *Revista Moderne*, París 1927.



Figura 6. Iglesia de Santo Domingo, 1930, acuarela, 30 x 25 cm

lo más distinguido de la sociedad capitalina. En julio de ese mismo año se le concede la Orden del Sol. En esta exposición se repetirán algunas obras que ya estuvieron en la de París, complementadas con otras como retratos, copias de maestros europeos o composiciones vanguardistas. De todo ello en el legado no quedan más que algunos grabados del drama *Ollantay*, que le servirán, con el paso de los años, de modelo para pinturas al óleo en las que, en un formato mucho mayor, volverá a reformularlas a todo color y con un encuadre de motivos incaicos.

Los primeros años de la década de 1930 los pasa en su Cuzco natal, centro cultural emergente en el que muchos artistas e intelectuales encontraron la quintaesencia de lo peruano y el contrapunto a Lima. Será un tiempo de reencuentro con sus raíces, en una especie de retiro en el que su producción cobra un sesgo reivindicativo de la grandeza de esta tierra y de su pasado glorioso. Hace una exquisita serie de acuarelas (Figs. 6, 7 y 8) de rincones, tipos, paisajes y festividades religiosas del Cuzco. También se abocará, en esta ocasión al óleo y en formato mayor, a la representación de personajes tomados del incario (Fig. 9) o de tipos cuzqueños (Fig. 10). En su propósito de profundizar en la autenticidad de lo autóctono, deja a un lado la pincelada suelta que lo distinguió en su etapa norteamericana para dedicarse con esmero casi arqueológico y etnográfico a la caracterización del hombre andino, con tintes románticos, en sus rasgos raciales, vestimenta, costumbres y accesorios identitarios (textiles, cerámica,



Figura 7. El «Corpus» del Cuzco. Músicos de S. Sebastián, 1930, acuarela, 26 x 21 cm



Figura 8. El «Corpus» del Cuzco. San Cristóbal, 1930, acuarela, 35 x 25 cm



Figura 9. El Sumo Sacerdote, 1930, óleo sobre lienzo, 200 x 136 cm



Figura 10. *La Carguyoc de San Juan*, 1931, óleo sobre lienzo, 200 x 100 cm



Figura 11. *Luz Elvira González Umeres*, 1956, óleo sobre lienzo, 90 x 52 cm

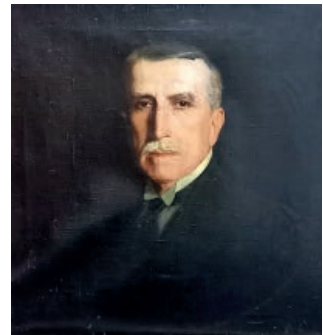


Figura 12. *Augusto B. Leguía*, 1930, óleo sobre lienzo, 50 x 50 cm

instrumentos musicales, paisajes, monumentos, etc.). Y así como de su etapa internacional no encontramos casi nada en el legado, de esta hay una gran cantidad de obras. Quizá se deba a que, a diferencia de lo que es común en la producción artística que se propone para la venta, en este tiempo él pinta para sí mismo, guiado por ese empeño de formular en la plástica una identidad propia. En 1933, a modo de despedida de su recogimiento cuzqueño, hará una exposición con toda esta serie de acuarelas, cuadros de ambiente regional y de reconstrucciones históricas prehispánicas.

Se instala en Lima, donde empezará a tener una posición destacada en la promoción de las artes. Contribuyó a la fundación de la Sociedad de Bellas Artes del Perú, que presidió de 1935 a 1945, y fue director de la Escuela de Bellas Artes de Lima de 1949 a 1950. Por esa preeminencia recibirá muchos encargos, institucionales y particulares, que lo obligarán a centrarse en los géneros del retrato y de la pintura de historia. Esta etapa limeña es la última y más duradera, y, por consiguiente, de la que más obra se conserva en el legado. Retratos familiares (Fig. 11) y de personajes ilustres, bien sean contemporáneos (Fig. 12) o recreaciones de



Figura 13. José de San Martín, 1944, óleo sobre lienzo, 85 x 60 cm

personajes históricos (Fig. 13), dominan por su volumen y número. Señalar la preferencia que tiene por el tondo (pintura de forma circular), quizá con la intención de concentrarse en el rostro de sus retratados (Figs. 14, 15 y 16). También hay muchas composiciones históricas (bocetos de pinturas de gran formato para instituciones públicas) en las que compendia, a través de personajes de diversas épocas, el pasado de la nación, como señalando a los forjadores de su destino (Fig. 17). De estas pinturas preparatorias para lo que serán sus grandes cuadros cabe indicar que, por ejemplo, de su imponente lienzo *Fundación de Lima* (conservado en la Biblioteca Nacional del Perú) en el legado hay una acuarela (Fig. 18) de 1955 (por tanto, copia del original) y un óleo (Fig. 19) que sí parece ser un boceto preparatorio, pues muestra una cuadrícula, pero está sin fechar.

Quiero acabar con el que, sin duda, ha sido el retrato que más prodigó y, por ello, el que más fama le ha dado: el Inca Garcilaso de la Vega⁸. Han sido tantas las representaciones

que hizo de él, la mayoría de ellas expuestas en lugares muy significativos⁹ y reproducidas abundantemente en libros y revistas, que su recreación ha quedado en el inconsciente colectivo. Pues bien, en el legado solo hay dos imágenes de formato pequeño,



Figura 14. Túpac Amaru, 1931, óleo sobre lienzo, diám. 52 cm



Figura 15. Micaela Bastidas, 1969, óleo sobre lienzo, diám. 50 cm



Figura 16. Juan Velasco Alvarado, s.f., óleo sobre tabla, diám. 50 cm

- 8 Sobre la misión que asumió a la hora de retratar al primer mestizo, valga esta frase de una entrevista que concedió al diario *El Comercio*: «Si en vida el Inca Garcilaso no tuvo un pintor que hiciera su retrato, 274 años después de su muerte apareció un paisano suyo dispuesto a pintarle no solo un retrato, sino cien retratos más, de ser posible, para exaltar más su memoria».
- 9 Entre los muchos retratos que hizo cabrían destacar los localizados en Lima en el Instituto Raúl Porras, en el Instituto Riva Agüero, en la Biblioteca Nacional y en el Club Nacional; y en España, en la Casa del Inca en Montilla y en la Catedral de Córdoba, que es donde está enterrado. En la galería de la Biblioteca Virtual Cervantes se pueden ver dichas pinturas junto con otras. https://www.cervantesvirtual.com/portales/inca_garcilaso_de_la_vega/imagenes_retratos/



Figura 17. Santa Rosa de Lima (boceto), s.f., óleo sobre lienzo

lo que nos hace pensar que fueron hechas para disfrute personal. Me voy a detener en una que revela el estrecho vínculo que tenía con «su paisano». La pintura tiene por título *Alegoría del Cuzco* (Fig. 20), y presenta tres figuras. En el centro, un Cristo de los temblores flanqueado a su izquierda por el mariscal Agustín Gamarra, antepasado suyo y prócer de la emancipación, y a su derecha el Inca Garcilaso de la Vega, el primer mestizo. En la parte inferior aparece una vista del Cuzco con los Andes de fondo, e inundando todo ello en tonos dorados, tanto el cielo como la indumentaria de los personajes, dotando a la escena de un misticismo cuasi sagrado. Esta visión idealizada es la que perpetúa en cada una de sus pinturas, ensalzando a aquellos que mejor personifican a la nación. Pero en el cuadro que nos ocupa se da claramente una proyección del pintor sobre el tema que representa. Esa identificación, no solo colectiva sino también personal e íntima, hace que el artista se presente como artífice de una nueva manera de vivenciar el Perú en ese afán de



Figura 18. Fundación de Lima, 1955, acuarela, 73 x 56 cm



Figura 19. Fundación de Lima (boceto), s.f., óleo sobre lienzo



Figura 20. *Alegoría del Cuzco*, 1943, óleo sobre lienzo, 86 x 43 cm

tica sea la causa del desdén que sobre su figura se ha dado con el paso del tiempo, constituyéndose paradójicamente en el último pintor romántico por su énfasis en la recreación histórica, pero a la vez en el primer defensor de lo autóctono, al descubrir para el mundo del arte la singularidad de las decoraciones en textiles y cerámicas prehispánicas.

configurar su destino. Se propone como modelo al asumir su rol de «elegido»¹⁰ en esta tarea de emanciparse a la que se aplicaron muchos artistas latinoamericanos en la primera mitad del siglo XX. Es probable que la asunción de dicha misión le venga alentada por su pertenencia a una clase social distinguida y de alcurnia, heredera de una tradición milenaria.

A modo de conclusión, en la vida y obra de González Gamarra surge el Cuzco como fuente de inspiración, en su presente y en su pasado, en sus paisajes y en sus tipos humanos; de la misma forma, el retrato y la pintura de historia se manifiestan como sus géneros predilectos para la caracterización de un nuevo referente estético. Quizá esa prevalencia del tema sobre la plás-

10 Felipe Cossío del Pomar coincidió con él en París en 1926, y le prologó el catálogo de su exposición en la Galería Trotti. En dicho texto concluye: «Existe escondido en este mundo un libro misterioso donde están escritas las leyes eternas de la Belleza. Solo los artistas pueden descifrar el sentido de la mirada, y como Dios les ha dado esta facultad los llamaré: LOS ELEGIDOS». Sobre la amistad y coincidencias entre ambos pintores, remitir a un artículo mío publicado en 2021.

Referencias bibliográficas

Catálogo (1928). *Exposición de Arte Nacional de Francisco González Gamarra*, Lima, 1928, p. 5.

Cossío del Pomar, F. (1926). Catálogo *Exposition d'Art Péruvien* (prólogo), París del 1 al 10 de diciembre de 1926, p. 1.

Diario El Comercio (1968). *El Comercio*, 12 de abril de 1968 (recorte de prensa).

Revista Ya (1949). Un paisano de Garcilaso. *Ya*, 4.

Sebastián, P. (1998). *Francisco González Gamarra: arte, tradición e identidad*. Biblioteca Nacional del Perú.

Sebastián, P. (2016). El Inca Garcilaso de la Vega en la obra de Francisco González Gamarra. *Revista Mercurio Peruano* (529). <https://revistas.udep.edu.pe/mercurioperuano/article/view/1184/1037>

Sebastián, P. (2021). *Dos miradas al Perú desde la pintura a inicios del siglo XX*. Universidad de Piura. https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/5598/UDEP_Cien%20años%20despues_Pablo%20Sebastián.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Tovar, E. (1944). *Francisco González Gamarra*. Ediciones Forma.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener ningún conflicto de intereses sobre dicho texto.

Contribuciones de autoría: Ninguna

Financiamiento: Ninguno

Recibido el 24 de agosto de 2023

Aceptado el 07 de septiembre de 2023